

Discurso de Pablo Casado

Congreso del Partido Popular Europeo

Helsinki, 7 de noviembre de 2018



Gracias a todos por su asistencia a este Congreso. Yo quiero lanzar la primera pregunta que todos nos hacemos cuando venimos a un congreso tan importante, y es para qué sirve el Partido Popular Europeo. Hemos hablado mucho para lo que ha servido, ha servido prácticamente para construir la mayor obra política del último siglo, para construir una Europa en la que todos los europeos decidimos dejar de matarnos literalmente entre nosotros, para construir el área de mayor bienestar y más envidiado por todo el mundo. Ahí están los padres fundadores, ahí está la derrota del fascismo y del comunismo, siempre en base a los principios y los valores que caracterizan nuestras siglas.

Podemos decir también para qué está sirviendo el Partido Popular Europeo, el EPP está sirviendo para negociar el Brexit; está sirviendo para tener una política presupuestaria estable; está sirviendo para un acercamiento al tema de los refugiados de forma responsable; o incluso para abordar los retos de la Política Agraria Común.

Pero la pregunta es para qué tiene que servir el Partido Popular Europeo para las próximas generaciones, cómo podemos atraerlas en las próximas elecciones del mes de mayo del año que viene. Y creo que la respuesta está en ilusionarlas, en conseguir que reconecten con la Unión Europea, que lo vean algo cercano, que se enamoren de esos principios ya centenarios que han inspirado nuestra mejor historia

Y para ello no hay que buscar muy lejos, hay que ir a los pilares que configuraron esta construcción: a la libertad, a la prosperidad y a la seguridad. La libertad es el primer pilar, Europa es un espacio de libertad, esa libertad con la que conseguimos derrotar a los totalitarismos del siglo XX tenemos que utilizarla y defenderla para derrotar los totalitarismos del siglo XXI, que en mi opinión -y coincido con el Nobel Vargas Llosa- son tanto el populismo como el nacionalismo.

El populismo en nuestras fronteras, el populismo insolidario, el populismo irresponsable, al que hay que derrotar no imitándolo, sino contraponiendo una batalla ideológica en la que tenemos siempre las de ganar. Un populismo también fuera de nuestras fronteras, no se podría entender el Partido Popular Europeo sin seguir alzando la voz frente a las tiranías de Cuba, de Venezuela, o la situación que estamos viviendo también en Nicaragua. Siempre ha sido el PPE el que ha mantenido esas posiciones y al presidente de la comisión se lo quiero reconocer, querido Jean-Claude.

A los nacionalismos que asolan nuestro continente, como lo hicieron en los años, y en las décadas y en los siglos anteriores, nacionalismos en países como el nuestro, como en España. Y gracias a todos por la resolución aprobada en la que todos hemos dicho que un problema de redefinición de fronteras, o de ruptura de la igualdad entre ciudadanos, o incluso de ataque a las libertades, a los derechos y las constituciones de un Estado miembro acaba siendo también una afrenta a todo el resto de la Comunidad Europea.

El segundo pilar es la prosperidad, la prosperidad en nuestro Estado de Bienestar admirado en todo el mundo, prácticamente único en todo el globo, pero un Estado del Bienestar que hay que preservar. Tenemos que establecer políticas frente a ese invierno demográfico que afecta a Europa; políticas para que nuestro sistema de pensiones público, nuestra educación pública, nuestro sistema de salud público envidiado en todo el mundo, incluso en los países más avanzados, sin embargo no tenga un problema de sostenibilidad como el que podemos empezar a encontrarnos.

Y también prosperidad en la competitividad, competitividad en el rigor presupuestario por supuesto. No podemos seguir hablando de la responsabilidad del Gobierno italiano, del Gobierno socialista en España a la hora de ir contra los fundamentos que han permitido superar la peor crisis económica de nuestra historia. Pero también competitividad en el

entorno energético, me acuerdo del comisario español, de Miguel Arias Cañete, y en el entorno de la revolución digital.

Estamos viviendo la cuarta revolución industrial, que tendrá los mismos efectos disruptivos que las tres primeras. La primera, la del vapor, hizo que todo el mundo fuera del campo a la ciudad; la segunda, de la electricidad, consiguió la creación de las clases medias; la tercera, de la informática, alumbró la globalización. ¿Qué va a traer la cuarta revolución industrial del blockchain, de la robótica, de la inteligencia artificial, de la impresión aditiva? Disrupciones en la longevidad, en la robotización del mercado laboral, disrupciones, sin duda también, a la hora de crear una nueva desigualdad tecnológica en el mundo, pero oportunidades también para que nuestro continente y nuestro partido las lidere.

Europa tiene que ser competitiva, Europa no puede fabricar solo cosas que se toquen, tenemos que fabricar cosas que no se toquen: el software, la nube, los datos, y creo que nuestra visión para las próximas elecciones, conectando con las nuevas generaciones, tiene que ser precisamente ser líderes en esta revolución.

Y el tercer pilar, la seguridad. Seguridad en nuestras fronteras frente a la inmigración irregular; seguridad frente al terrorismo, pero con medidas reales y no populistas. No podemos combatir al terrorismo poniendo peluches y flores en los espacios en los que nos atropellan con furgonetas o nos disparan con ametralladoras, sean en París, sean en Barcelona o sean en Alemania.

Tenemos que tener una política de defensa integral, solidaria sí, responsable, pero también con el esfuerzo presupuestario que ya nos avisan desde el otro lado del Atlántico que vamos a tener que hacer. Y en materia de inmigración, el problema no es de inmigración, el problema es de pobreza. No podemos establecer fronteras suficientemente altas cuando tenemos un continente en el que, por ejemplo, Europa está presente con las dos ciudades autónomas españolas -Ceuta y Melilla- en

el continente africano, en el que 1.400 millones de seres humanos quieren tener un futuro mejor.

Por tanto, además de hablar de las fronteras que es muy importante y pedimos la colaboración de todos en esa frontera sur, también tenemos que hablar de cómo puede progresar África. Porque hay que ser optimistas, lo acabarán haciendo como lo hizo Asia, India, China en décadas precedentes, con el libre mercado, con nuestros principios, con el capitalismo, con esa posibilidad de desarrollarse por sí mismos.

Y creo que eso es lo que tenemos que hacer ahora mismo, una perspectiva optimista. El mundo está mucho mejor que hace veinticinco años, 1.250 millones de seres humanos ya no son pobres gracias a nuestros principios de propiedad, de libertad, de seguridad jurídica, de desarrollo económico sostenible.

Y, por tanto, quiero acabar esta reflexión con ese rayo de optimismo. Para eso está la Unión Europea, para eso está el Partido Popular y por eso tenemos que enarbolar nuestros principios, para resolver los problemas, no solo de Europa, si no del mundo. ¿Y cómo lo hacemos? Con ideas, con principios, con valores, con política, pero política de altos vuelos, de luces largas, política frente a la mera administración burocrática, política para la gente, para las personas que madrugan y quieren un futuro mejor; política, en definitiva, con el corazón de estar cerca de los problemas, con la cabeza de dar soluciones complejas a problemas difíciles, pero con el alma de los principios que, gracias a este partido, hicieron la mejor Europa y el mejor mundo de toda nuestra historia.

Muchas gracias, buena suerte y vamos a ganar las próximas elecciones europeas.